

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 63: Tuyo tuyo Yours (2 en 1)

En el momento en que León saltó, Sta también terminó de reunir sus fuerzas.

Esta huelga pondría fin a su vida milenaria.

Y también pondría fin a la arrogancia humana que se alzaba ante él.

Sta quería mostrarle que cualquiera que se atreviera a ofender a la raza del dragón solo tenía un resultado: la muerte.



¿Qué importaba si ambos perecían?

Mientras el enemigo pagara un precio igual, a Sta no le importaba.

De repente surgió una luz dorada y, desde la distancia, parecía como si un segundo sol estuviera saliendo lentamente en el horizonte.

El abrumador poder irradió hacia afuera desde Sta, quien rugió, protegiendo la última dignidad del Rey Dragón.

El hombre que lo había empujado hasta ese punto también estaba preparado para una confrontación frontal.

Vestido con una armadura de plata, el hombre sostenía un rayo en su mano, el elemento más violento e incontrolable de la naturaleza ahora transformado en su ejército, esperando su orden.

Era como un general de salvación, al mando de la fuerza más poderosa existente, lanzando un ataque total contra el dragón dorado.

Innumerables rayos se reunieron en la forma de un león que rugía mientras descendía del cielo.

Magia de Trueno de Clase S Superior: Cazador de Dragones

Una magia nunca registrada en ningún libro, el movimiento definitivo creado por Leon Cosmord contra los dragones.

No se trata de conjuros largos y torpes, ni de movimientos corporales inexplicables, ni de trucos baratos para ataques furtivos.

Era pura energía, con un solo propósito... Matar dragones.

El trueno y la luz dorada chocaron; el león y el Rey Dragón lucharon ferozmente.

Entre dos reyes, la batalla no terminaría hasta que uno pereciera.

Las energías se encontraron en el aire y la colisión provocó una explosión de energía que sacudió los alrededores.

Al instante, los cielos y la tierra temblaron, como si el fin del mundo hubiera llegado antes de tiempo.

La luz deslumbrante parpadeó en los ojos de Ravi, y exclamó emocionado, casi maniáticamente:

¿Viste eso, Nacho? ¡Esta es la batalla a vida o muerte más grande del mundo! ¡Qué suerte tienes, apenas tienes treinta y tantos y ya estás presenciando esto, mientras que yo he vivido 1500 años y solo hoy he tenido la fortuna de presenciar semejante duelo con mis propios ojos!

Los dragones son todos lunáticos. Ese maestro lo decía a menudo.



Nacho nunca lo creyó, pero ahora sí. Se arrodilló en el suelo, viendo al hombre y al dragón luchar a muerte.

Nacho no lo entendía. Si era incontrolable que el Rey Dragón destruyera todo con su furia, ¿por qué Leon Cosmord luchaba con tanta desesperación?

Podría haber huido a un lugar seguro con esos dragones plateados. Aunque la autodestrucción de Sta aún lo afectara, no sería tan extremo como arriesgar su vida como ahora.

Nacho se quedó mirando la pequeña figura plateada que blandía el trueno, luchando contra el furioso Rey Dragón con una fuerza inigualable, e incluso alguien tan astuto como Nacho no pudo evitar pensar: *¿Qué pasaría si alguien como él se pusiera de nuestro lado?*



Valientes e intrépidos, dispuestos a sacrificarse sin dudarlo, a estas personas nunca les falta el reconocimiento de los demás.

Pero Nacho nunca entendería, ni podría entender, que León nunca vivió para la aprobación de nadie.

Tenía cosas que necesitaba proteger, incluso si eso significaba arriesgar su vida.

En medio del rugiente trueno, comenzaron a aparecer grietas en la armadura del hombre. León le gritó al dragón dorado: "¿Cuánto tiempo llevas viviendo, Sta?"

¿Mil años? ¿Dos mil? ¿O tres mil?

"En tu larga vida, seguramente habrá algo de lo que te arrepientas más, ¿verdad?"

"Tal vez una decisión equivocada, tal vez matar a uno de los tuyos, o tal vez algo más".

"Pero ahora te digo que lo que más deberías lamentar en tu vida es haber estado en mi puerta, gritando delante de mi mujer y mis hijos, y luego intentando volar mi casa por los aires".

“El último dragón que asustó a mi esposa y a mis hijos ya está colgado en mi puerta”.

“¿Y tu destino será el mismo!”

Con un estruendo de trueno, usó el rayo en sus manos para dispersar la luz dorada frente a él, empujando con fuerza la energía aterradora que podría haber arrasado todo.

El león formado a partir de un rayo rugió, mostrando sus colmillos y garras, cargando hacia Sta.

En un instante, un rayo lo envolvió y la luz dorada se extinguió. El rugido del dragón, lleno de amargura e ira por su derrota, resonó desde el interior de la explosión.

¿Ganó Su Alteza? ¿Ganó Su Alteza!

En el momento en que ocurrió la explosión, el aura de dragón de Sta desapareció por completo.

Los soldados del dragón plateado levantaron sus brazos en señal de victoria.

Sherry también sonrió aliviada: “Ganamos, doncella jefa”.

Anna abrió lentamente los puños; la sangre de las palmas le goteaba por las yemas de los dedos. «Sí... ganamos».

En el campo de batalla, Roseweisse se lanzó hacia la explosión que aún seguía furiosa, agarró a Leon en su boca y voló cerca del suelo. Las ondas de choque de la explosión continuaron y la situación era urgente, por lo que no tuvo más remedio que usar este método bastante desagradecido para sacar a Leon.

Ese maldito tipo, ganando y sin esconderse inmediatamente de la explosión, simplemente parado allí presumiendo.

Tuve que aprender de esa pistolera, Rebecca, más tarde, y preguntarle cómo soportó a ese tipo en aquel entonces.



Mientras su mente divagaba, de repente recibió una descarga desde atrás y Roseweisse, incapaz de esquivarlo a tiempo, se desplomó hacia el suelo con Leon a cuestas.

Afortunadamente, para entonces ya habían llegado al borde de la onda expansiva, por lo que caer realmente no importaba.

El enorme cuerpo de dragón de Roseweisse se estabilizó rápidamente.

**Una vez que recuperó el equilibrio, corrió inmediatamente hacia Leon, extendiendo sus alas para protegerlo y usando su cuerpo para bloquear la onda expansiva restante.
Afortunadamente, la explosión de energía cesó pronto.**

Después de confirmar que el área estaba tranquila, Roseweisse retrajo sus alas y cambió a su forma humana.



La pareja yacía en el devastado campo de batalla, contemplando el cielo nocturno que poco a poco se aclaraba.

Las nubes se abrieron y el primer rayo de sol brilló sobre la placa del pecho de la Máquina de Guerra de Oro Negro.

León estaba completamente exhausto, su mano derecha temblaba incontrolablemente.

Ese último ataque fue realmente peligroso: había sido una apuesta y, afortunadamente, había ganado.

León dijo: "Roseweisse".

"¿Qué?"

"Tus dientes se estaban clavando en mi riñón antes..."

"Tienes suerte de que no te comiera."

"Pero ser llevado por un dragón fue una primera vez para mí... se sintió... diferente."

Roseweisse giró la cabeza y lo miró con desdén. «Los trajes de conejita son el límite de lo que tolero; para cualquier otro

interés, tendrás que buscar otras maneras de lidiar con ellos tú mismo».

La pareja yacía en el suelo, mirándose fijamente. Aunque Roseweisse solo podía ver un trozo de metal plateado desde su ángulo, estaba segura de que había una sonrisa tonta bajo ese casco.

De repente, a la reina se le ocurrió una idea fantástica, una idea audaz. Extendió la mano, ahuecando suavemente el casco de la Máquina de Guerra de Oro Negro, y se inclinó, presionando suavemente sus suaves labios contra el frío y duro metal.

Fue un beso breve. Ella se retiró rápidamente, con la cara enrojecida, y volvió a acostarse.



El general León se quedó atónito un momento, luego se incorporó sobresaltado. "¡Eso no cuenta! ¡Eso... eso no cuenta! ¡Besar a través del casco no cuenta!"

Roseweisse respondió: "Lo cuentes o no, ya he mostrado mis sentimientos".

¿Quién demuestra sus sentimientos así? No, espera, déjame quitarme el casco y hacerlo bien.

Mientras hablaba, León intentó torpemente quitarse el casco de la Máquina de Guerra de Oro Negro.

Esta maldita armadura es genial para todo menos para quitársela. ¡Menudo rollo! Algún día la venderé.

Black Gold War Machine: Espera, ¿hace mucho tiempo que no cumplo tus sueños, Cosmord?

Al final, Leon no pudo quitarse el casco. Se rindió, pensando que ya lo solucionaría más tarde. Leon se levantó y le ofreció la mano a Roseweisse: «Vámonos a casa».

Roseweisse asintió, tomó su mano y se puso de pie con un ligero esfuerzo.

La pareja miró hacia atrás al campo de batalla.

Escamas doradas estaban esparcidas por todas partes, y el enorme cadáver del dragón yacía allí. Limpiar este campo de batalla llevaría bastante tiempo.

**—Tiene la cabeza tan grande que no hay forma de colgarla —
murmuró León.**

Roseweisse respondió: «Entonces, cuando regresemos, contrataré a unos artesanos para que te construyan un expositor especial donde puedas colgar las cabezas de antiguos Reyes Dragón. ¿Qué te parece?».

No diría que no. Pero, comparado con eso, me interesa más ese trono más grande que mencionaste reconstruir.



La pareja, apoyándose mutuamente, conversó distraídamente mientras regresaban lentamente al territorio del Dragón Plateado.

Anna, Sherry y los demás también vinieron a recibirlos.

Sin duda, fue una victoria contundente. Después de esta batalla, el imperio probablemente no enviaría más Reyes Dragón a molestar a Leon por un tiempo.

¿A dónde crees que vas?

Una voz vino desde arriba.

Los dos miraron hacia arriba y vieron una figura negra que descendía del cielo y aterrizaba directamente entre ellos y los soldados dragón plateados que se acercaban.

Al aterrizar la figura, dos sombras más la siguieron, aterrizando detrás de la pareja, a la izquierda y a la derecha. Formaron un triángulo alrededor de Leon y Roseweisse.

Roseweisse reconoció inmediatamente al líder.

“Rey Dragón Estelar, Ravi...”

Traducido por:

กศพ๑ – **RexScan**

